

DE FUENTES Y ANIVERSARIOS

Desde siempre nuestro pueblo ha destacado por el número y calidad de sus fuentes públicas, aunque a fuerza de ser sinceros, observamos que en los últimos tiempos no se ha prestado la atención y el cuidado que requieren esta clase de instalaciones. En escasas calendas han pasado las fuentes de imprescindibles a olvidadas y es que, los cambios en la sociedad actual se producen a velocidad de vértigo, arrasando y modificando modos de vida anteriores. Evidentemente las fuentes son elementos situados en el punto de mira de esta espiral y, en consecuencia, las perjudicadas directas de su accionar. No hay mas que ver que la mayoría de las existentes en el pueblo, portan la implacable placa de «Prohibido beber - Agua no potable», que además de negarles su funcionalidad y utilidad, las reduce en la práctica a meros inmuebles decorativos.

Como apuntábamos al comienzo, las escarpadas vertientes que encajonan nuestro pueblo, proporcionan el «maná» necesario para la existencia de fuentes. Por un lado tenemos las de la ladera izquierda, como las de Rekalde -antiguamente Eder-iturri-, Benta -junto al almacén de la SAPA-, Arane, etc., que además de ser las más antiguas, permanecen fieles a su constante fluir. Por otro, las de la margen derecha -que son las que mayormente han sufrido los rigores renovadores-, cuyo máximo exponente es la del conjunto neoclásico de la Plaza Nueva, que se construyó en 1830.

Precisamente en este artículo, vamos a rendir homenaje en forma de recuerdo a una fuente pública situada en la zona derecha del río, que no es otra que la emplazada en la calle Elizburu, ya que este año cumple el centenario de su fundación, tal como lo atestigua el libro de actas del Ayuntamiento del año 1894, en la sesión correspondiente al día 29 de septiembre, cuya literalidad es la siguiente: «Se acordó autorizar a los vecinos de la calle de Elizburu para que puedan instalar una fuente en dicha calle, tomando el agua de la tubería de la fuente principal, bajo la dirección del maestro de obras D. Eusebio Madariaga y con la obligación de costear ellos el importe de la instalación y dirección facultativa».

Llama la atención que los vecinos de Elizburu costearan la fuente. Evidentemente corrían otros tiempos.

La fuente ha permanecido en el lugar que hoy ocupa desde su fundación, a partir de la gran remodelación efectuada en la zona de la Estación a finales del siglo pasado por la construcción del ramal Malzaga-Vitoria por la Compañía de Ferrocarriles y posterior erección -ya en este siglo- del colegio de los Hermanos Maristas, en zona inmediatamente superior a la de la fuente.

Junto a la fuente primigenia existía una cruz, que pudiera hacer alusión al confín del término urbano y consecuentemente sería anterior a la fuente. El año 1967, se remodeló todo este conjunto, sustituyéndose tanto los elementos estructurales de la fuente como la cruz, quedando como se aprecia en la actualidad.

Aprovechando este centenario, lanzamos una llamada a la sensibilidad de las personas en general, en pro de la perduración y conservación adecuada de nuestras fuentes.

«Mengala»

